



EMPRESA

POR ALBERTO BARRANCO
albertobarrancochavarria0@gmail.com barrancoalberto@prodgy.net.mx

Congelan refinería de Tula

Colocada en revisión por la calificadora Standard and Poor's la calidad crediticia de Hidalgo, regresó a la mesa del debate la indecisión de Petróleos Mexicanos en relación a la construcción de una refinería en la zona de Tula, en cuya apuesta se explica el elevado monto de deuda de la entidad federativa

El 29 por ciento de ésta lo llena la inversión realizada por el gobierno que encabezaba entonces Miguel Ángel Osorio Chong para adquirir los terrenos en que se instalarían las plantas para transformar petróleo crudo en gasolina.

El crédito bancario original fue de mil 500 millones de pesos, en la esperanza de que se le retribuyera a Hidalgo con la mano de obra para la construcción de un complejo de 17 plantas. Sin embargo, la adecuación de la tierra, es decir el mover torres de la Comisión Federal de Electricidad, la limpieza y el relleno de fosas sanitarias, elevaron la cifra a cinco mil millones.

Del sueño de un conjunto industrial, tanques de almacenamiento, infraestructura, carreteras, espacios administrativos, solo se ha construido la barda perimetral del polígono, cuya extensión alcanza 13.4 kilómetros, luego de cinco años de distancia, tras de declararse la viabilidad de la zona.

Como recordará usted, el 19 de abril del 2009 Petróleos Mexicanos le levantó la mano a la entidad federativa como la ganadora de una pelea en que se había involucrado a Guanajuato, cuyo gobierno también realizó una colosal inversión para adquirir terrenos ejidatarios.

Lo que parecía haber ganado el "gordo" de la lotería, derivó en la rifa del tigre.

Según ello, el nuevo complejo petroquímico con posibilidad de transformar 250 mil barriles diarios de petróleo pesado, tipo Maya, el de menor costo en el mercado de exportación, en 163 mil barriles de gasolina y 117 mil de diésel, estaría funcionando en el 2015.

La fiesta hablaba de disminuir drásticamente las importaciones de gasolina; de vol-

ver un emporio la zona de Hidalgo, en la combinación con la refinería Miguel Hidalgo, con 38 años de estar operando, ubicada en la misma ruta, además naturalmente de dirigir la carga mayor de envíos hacia los mercados internacionales con petróleos ligeros.

Casi el paraíso.

El caso es que la Secretaría de Energía anunció hace unos meses que el arranque de la nueva refinería llegará... en el 2020, es decir cinco años después.

Lo cierto es que las largas ocultan una realidad de la que la aún empresa paraestatal no quiere hacerse cargo: la posibilidad no es negocio. Se alocó, pues, el entonces director general de Pemex, Jesús Reyes Heróles González Garza, al convocar a una competencia estéril, cuando resultaba más barato comprar refinerías en marcha del exterior.

Naturalmente, el anuncio definitivo del no impulsaría la exigencia del gobierno de Hidalgo de recuperar los recursos invertidos; arreciarían las críticas a una colosal deuda sin sentido, y de pasadita se colocaría en el ojo del huracán al actual Secretario de Gobernación y de pilón hasta un subsecretario.

El hecho es que aun cuando se habla de que el presupuesto para este año de cara a la nueva refinería de Tula es de tres mil 714 millones de pesos, lo cierto es que la obra no está contemplada en el Plan de Negocios de la paraestatal para lo que resta del sexenio.

El problema es que la entidad federativa no pueda negociar mayor deuda ante el peligro de que sea degradada en su calidad crediticia.

De hecho, cuando una calificadora de deuda coloca en revisión a un acreedor, generalmente es para reducirle la calificación.

Y aunque la posibilidad, de cara a la refor-

ma energética, abriría la alternativa de que Pemex se asociara con alguna empresa extranjera para emprender la colosal obra, pareciera misión imposible que alguien se interesara ante el elevado costo.

El sueño resultó quimera.

Y si quiere usted presumir que habría deslinde de responsabilidades, es mejor que espere sentado.